

EL REDACTOR GENERAL.

Cádiz sábado 1.º de agosto de 1812.

ORDEN DE LA PLAZA. — Gefe de día: El coronel D. Agustín Fernandez Somera, comandante del 1.º batallón de Cazadores. Parada: los cuerpos de la guarnicion. Ronda: Voluntarios. Baños: Milicias.

A LAS CORTES.

Señor: V. M. ha sancionado una Constitución sabia y liberal, admirada de los buenos y recibida en todas partes con aplauso: ha echado a tierra el edificio soberbio del feudalismo, afrenta de la razón y mengua nuestra por muchos siglos: ha vuelto al ciudadano el derecho, usurpado por el poder arbitrario, de escribir con libertad; y en una palabra, ha establecido los principios sobre que giran la prosperidad y la gloria de las naciones.

Esto, empero, Señor, no es bastante todavía para satisfacer la justa expectacion de los que depositaron en V. M. todo su poder para que hiciese su felicidad redimiéndolos de la vergonzosa tiranía que los ha oprimido por muchos años. Es preciso que gusten de los apreciables bienes que les prometen las determinaciones benéficas de V. M. y que lleguen á tener su debido cumplimiento por medio de una execucion exácta y vigorosa; porque de otra manera solo quedarian consignadas en la memoria de los hombres como las bellas teorías de Platon.

El legislador al dictar la lei debe mirar al rededor de sí los obstáculos que puede encontrar; pero una vez meditada, una vez que la conveniencia pública la reclame, una vez proclamada; su conato, sus esfuerzos todos han de dirigirse á que tenga cumplido efecto; pues de otra manera la autoridad que la dictó queda ultrajada, la veneracion que se la debe se desvanece, y el interes parcial triunfa de la santidad de las leyes.

Es desgracia, Señor, que mientras V. M. se empeña por una parte en elevar al abatido pueblo español á la altura que merece por sus virtudes, se vea por otra que un poder solapado sale al encuentro para impedir la marcha de las providencias que aconsejan como necesarias la experiencia y la justicia, si es que ha llegado para los españoles el dia dichoso en que puedan llamarse libres.

Cuales sean, Señor, los móviles que conspiran á frustrar tantas hermosas esperanzas como animaron á los amigos del pueblo, en los momentos en que V. M. empezó las augustas

funciones de legislador, no es asunto que pueda individualizarse sin tocar los escollos de las personalidades, y grangearse infructuosamente el odio y la enemistad de muchos, que por desgracia ni han estado ni pueden estar bien con un sistema que destruye el de su interes privado.

El pobre pueblo español, víctima de una sucesion de tiranos que solo pensaron en su engrandecimiento, se vió, cuando mas lo necesitaba, destituido de luces, y expuesto á perderse en el laberinto de una multitud de acontecimientos inauditos: el fanatismo y las preocupaciones tenían embelesada su atención y enervadas sus potencias, y aun las voces de libertad é independencia le eran poco conocidas. Así, fue un portentoso ciertamente que sacudiese el yugo que tentara echarle el invasor de la patria; así como ha sido muy natural que pasado aquel primer esfuerzo de su pundonor haya andado vacilante en la eleccion de medios para salvarse.

Ilustrada una nacion valiente, sobria, y virtuosa como la española ¿quién seria capaz de hacerla frente? Pero esto es lo que no se quiere por algunos, y por eso se han apurado las artes infames, que resaltan en muchos escritos dictados por la malicia mas refinada: por eso se ha procurado negar la soberania de esta nacion heroica, ofuscar sus derechos, y hacer sospechosos á sus proclamadores. He aquí, Señor, el origen de muchos de los males que padecemos, y á lo que es necesario que V. M. aplique toda su atencion para que no intente devorarnos la astucia de Buonaparte envolviéndonos en querellas intestinas, ya que tan infausta se anuncia la suerte de sus armas en la península.

Si los representantes de la nacion española no piensan seriamente en allanar el camino á las instituciones sagradas que acaban de proclamar; si un severo castigo no persigue á sus infractores; si las autoridades y funcionarios encargados de establecerlas no están de acuerdo con su espíritu; la patria se pierde, porque la desconfianza apagará el entusiasmo nacional, y sin este no hai que esperar triunfos ni constancia en la horrible lucha que nos ocupa.

Sí, Señor; V. M. puede y debe remediar los males que amenazan á la patria, si el espíritu de contradiccion que ya empieza á sentirse ad-

quiere mayor influencia. A V. M. ha conferido la nacion todo su poder para que haga respetar sus leyes; y responsable será á ella y al universo si pudiendo libertarla de extraños y domésticos tiranos la torna sin querer á la antigua tiranía.

El descaro y la impudencia de unos, la mala fe de otros, el fanático furor que agita á cierto partido *anti-constitucional*, la persecucion que sufren los que han apoyado constantemente las determinaciones de las Córtes, la escandalosa impunidad que se advierte para con los que mas torpe, grosera y vilmente han abusado de la santa lei de la libertad de la prensa, el empeño en fin con que quieren envolvernos en una guerra peligrosa de opiniones los que por este medio piensan arredrar á los hombres de bien, obstruir la circulacion de las luces, y mantener al pueblo en una crasa ignorancia, para poder sin oposicion chupar la sustancia del Estado, y sofocar la voz de la razon y de la filosofia; todo esto, Señor, reclama imperiosamente unas providencias eficaces, para que el gérmen de dissolution que ya han echado esos espiritus mezquinos no fructifique, como ellos desean, en daño de la santa causa que defendemos. Si V. M. trata de sofocar este fuego que amenaza devorarnos, preciso es que se revista de una inflexibilidad terrible, con la que haga temblar á los malvados; y que se decida de una vez á derramar la sangre criminal por conservar la inocente.

Las revoluciones, Señor, no se llevan á cabo solamente con bellos discursos y brillantes teorías: una firmeza á toda prueba, un propósito firme de perecer ántes que retroceder en el camino comenzado; uniformar las autoridades que deben executar las leyes al sistema establecido; deponer y exterminar de un golpe, si así lo pide la conveniencia pública, á mil y mil funcionarios, que por ignorancia ó por oposicion de principios entorpecen el curso de las determinaciones nacionales; ilustrar á los pueblos en sus derechos; perseguir de muerte á los malvados que turban la quietud pública baxo el grosero pretexto de defender la religion santa, que profesamos, con sus escritos *sediciosos*; exigir las contribuciones de quien tenga bienes, sin distincion de clases, fueros ni condiciones; buscar el mérito para emplearle en bien del Estado; y no fomentar la funesta raza de pretendientes, tan numerosa por nuestro mal en España: así es, Señor, como se ha logrado establecer y consolidar los sistemas políticos gubernativos de las naciones, y como se logrará establecer la sabia CONSTITUCION que hemos jurado, á despecho de los encubiertos amigos de los desórdenes.

La indiferencia, la tibieza, ó una criminal piedad provocan la reaccion; y cuando esta se verifica, lo que pudo hacerse tranquilamente solo se consigue con raudales de sangre. ¡Infelices los pueblos que esto experimentan, y execrables los gobiernos que por su ignorancia ó debilidad los precipitan en tan horribles escenas! Señor! aplíquese en tiempo la medicina, y no tengan los españoles que llorar perdida su amada patria por no haber en tiempo sacrificado por su salud á unos cuantos enemigos de su gloria, libertad, é independencia.

IMPRESOS.

Diario mercantil de 31 de julio—Al núm. siguiente.

Conciso del 31—El cargo de la tesorería mayor desde 12 á 18 del corriente ha sido 2068257 reales: la data 2062781; quedando de existencia 5476—Avisan de la Coruña que el general Espóz Mina ha aprehendido un concai valuado en 13 millones de reales; bien que nada se sabe de seguro. A la misma ciudad se conducía el obispo electo de Leon por los franceses; Sanchez, arcediano de Valderas.

NOTICIAS.

Londres 9 de julio—En Mémel se han cerrado cuatro de las principales casas de comercio, por no serles dable aprontar la contribucion que se les asignó para mantener las tropas francesas.

Se han concedido ya varios permisos por nuestro gobierno para introducir vinos y aguardientes de Francia sin previa exportacion de efectos de Inglaterra, á condicion de volverlos á exportar; pues solo podrá internarse el vino en caso de la previa exportacion de efectos por valor de cinco libras esterlinas por tonelada (*Advertiser*.)

Lisboa 24 de julio—El general Silveira se halla con su division en las márgenes del Esla—El general Durban manobra á retaguardia de Marmont. (*Telegrafo portuguez*.)

Veracruz 26 de abril—Tenemos noticias de México hasta 8 del corriente. Los caudales estaban listos para conducirse á este puerto, esperándose á que se pudiera verificar con seguridad. El malvado Rayon reúne fuerzas en Sultepec; y Morelos ha formado el plan de situarse entre esta ciudad y México: operacion de fatales consecuencias, especialmente habiendo revolucionado por medio de algunos eclesiásticos los alrededores de Xalapa. Por eso el comercio de esta plaza, que ha tomado á su cargo el manejo de la hacienda pública, ha dispuesto levantar un cuerpo de Voluntarios á las órdenes del capitán Labiaqui, para asegurar la comunicacion con Perote. — Las provincias de Guadalajara, Guanaxuato, Potosí, Zacatecas, Durango, y todas las internas se hallan en tranquilidad: tambien la de Oaxaca. (*Cart. part.*)

Astorga 11 de julio.—Anteayer juró este ejército la *Constitucion* con grande júbilo y solemnidad: el general Santocildes ha dirigido á las tropas una enérgica proclama. — Se siguen las obras de sitio, en todo el cual nuestra pérdida no llega, hasta ahora, á 30 muertos y 100 heridos. Los regimientos de Compostela, Santiago y Marina han marchado á reunirse al ejército grande del lord Wellington. (R. 413.)

(Correo de la Coruña.)

Ciudad-Rodrigo 24 de julio — La noticia de la derrota de Marmont el 22 en los campos de Salamanca, (Sup. del R. ant.) ha producido en esta un júbilo difícil de explicar: la acción ha sido muy sangrienta, no dudándose que los franceses tengan que repasar muy en breve el Ebro. — No cesan de entrar heridos, y entre ellos muchos de caballería; prueba evidente de lo que trabajó esta arma. Entre los prisioneros, que se gradúan de 4 à 60, se dice hai dos regimientos de caballería. — Los aliados persiguen de cerca al enemigo, y en este instante llega la noticia de haberle hecho 1500 prisioneros.

(Cart. part.)

Zafra 26 de julio. — El 23 en la tarde 600 caballos enemigos tuvieron un encuentro con los hanoverianos que estaban en Usagre, avanzando hasta 3 leguas de esta. Con este motivo el brigadier Morillo, que estaba en Medina, pasó à situarse en Burguillos, y el conde de Penne, que estaba en Fuente de Cantos, à la Puebla de Sancho Perez, en donde permanecen. — Sigue en esta el cuartel general, y los enemigos se han retirado. — El 24 hicieron los aliados 25 prisioneros de caballería en Rivera y sus inmediaciones, matando además algunos franceses. Un capitán nuestro ha cogido un espía que conducía de Madrid pliegos en cifra para Soult, los que han sido enviados al lord Wellington.

(Cart. part.)

ESTABLECIMIENTOS PUBLICOS.

Lotería Real. Extracción del 31 de julio.

87 — 23 — 86 — 5 — 24.

CAPITANIA DEL PUERTO.

Día 31. Desde las 12 de ayer à las de hoy han entrado los buques siguientes: De Ayamonte y Huelva 10 bcos. cost. nac. con vino, vinagre, aceite, carbon, papas y fruta: De Ayamonte mco. correo idem San Cayetano, con CORRESPONDENCIA en 18 horas; CONDUCE 2 OFICIALES INGLESES, 1 PORTUGUES, Y 2 CORREOS ESPAÑOLES CON PLIEGOS.

PARTES TELEGRAFICAS DE LA LINEA.

Día 31. — Desde las 12 de ayer à las de hoy. Continúan los mismos trabajos, habiéndolo aumentado los enemigos en el reducto que està à la derecha del cerro de Santa Ana. — A la 1 y 35 minutos del día de ayer y à las 11 y 55 minutos de hoy la batería de la Cabezuela y la del Angulo han arrojado granadas à esta plaza; al mismo tiempo que Fort-luis, dicha Cabezuela y baterías de la boca del Caño, dirigian sus fuegos à Puntales; el que contestó con las baterías de tierra, fuerzas sutiles y bombarderas inglesas. — Han pasado de Xerez al Puerto 30 acémilas mayores con sacos: del Puerto à Puerto-real 30 id. menores y unos 500 infantes: al contrario 100 id. y 30 soldados de caballería: de Sanlúcar al Puerto 2 carros de mu-

niciantes: y de Puerto-real à Chiclana unas 300 cabezas de ganado lanar. — En el campo de Guia del Puerto de Santa Maria hicieron el ejercicio ayer à las 6 de la tarde unos 200 infantes, y hoy à las 6 de la mañana 500 id.

CÓRTEES.

Día 31 — Se habían leído los partes de Sanidad cuando se presentó en el salón del Congreso el secretario del despacho de la Guerra: „Vengo, digo, de parte de la Regencia à dar cuenta à V. M. de la completa derrota de Marmont por las victoriosas armas del ejército aliado.“ El Congreso y el pueblo manifestaron la mas entrañable alegría VIVA LA NACION, se oía en las galerías, VIVA EL INMORTAL WELLINGTON, VIVAN NUESTROS ALIADOS. Restituido el orden, leyó el secretario de la Guerra los partes de los generales España y Alava, dando cuenta de que el 22 había sido batido el ejército enemigo cerca de Salamanca, con pérdida de 16 à 1800 hombres, entre muertos, prisioneros y heridos; en cuya última clase se contaban Marmont, y otros oficiales generales: que se les habían cogido 22 cañones, y 3 águilas, no pasando la pérdida del ejército aliado de 200 hombres. (Suplemento al R. ant.)

Los aplausos y los vivas se repitieron con mayor entusiasmo, y en los semblantes de todos se leían el júbilo y gratitud àcia tan ilustres guerreros y fieles aliados

El Señor Valcárcel Dato pidió que se diesen gracias del modo mas cordial al duque de Ciudad-Rodrigo y à las tropas de su mando: el Señor Argüelles: que la Regencia à nombre de la nación diese las mas expresivas gracias al ilustre duque de Ciudad-Rodrigo y à sus valientes tropas; sin perjuicio de que la misma Regencia expusiese à S. M. el medio que creyese mas conveniente para demostrar à aquel invicto general los sentimientos que animan al Congreso El Señor Larrazabal propuso: que se dixese à la Regencia, que S. M. había dispuesto ir acto continuo à tributar al Dios de los ejércitos las debidas gracias en la iglesia de Nuestra Señora del Carmen. El Señor conde de Toreno: que se nombrase una comisión del seno de las Cortes, para que inmediatamente pasase à felicitar al Señor embajador de Inglaterra por tan señalada victoria. El Señor Perez: (de la Puebla) que se comuniqué sin pérdida de instante à las Américas tan plausible noticia. Todas estas proposiciones fueron aprobadas por aclamación. Se retiró el secretario de la Guerra, y el Señor presidente nombró para la comisión propuesta à los Señores marques de Villafranca, conde de Toreno, Vega Infanzon, y Gallego, los cuales partieron inmediatamente à desempeñar su encargo.

Restituida al Congreso esta diputación, tomó la palabra el Señor Gallego, y dijo: „Señor: La comisión que V. M. se sirvió nombrar; fue à la posada del Señor embajador de Inglaterra, y habiéndose anunciado, y recibidola S. E., tomó la palabra el Señor marques de Villafranca, que dijo: „Las Cortes generales, después de haber oído con la mas extraordinaria emoción la relación de la victoria que acaba de obtener el duque de Ciudad-Rodrigo en los campos de Salamanca; y habiendo resuelto que S. A. por sí y à nombre de S. M. diese à este general, oficialidad y tropas de su mando,

las debidas gracias y enhorabuena; y acordado pasar luego en compañía de la Regencia á dar gracias al Todo-poderoso; quiso tambien que sin ceremonia ninguna, y en favor de la brevedad, viniésemos á cumplimentar á V. E. por este agradable acontecimiento, ya por ser V. E. representante de la gran nacion británica, como por ser hermano del mayor héros que ha obscurecido los triunfos del tirano." El Señor embajador contestó: "Me complace sobremanera esta demostracion de las Cortes, y espero que á este suceso se seguirán otros mayores, siendo el resultado de todos la suspirada entera libertad de la península."

El Congreso quedó enterado, y entre vivas y aclamaciones se dirigió al templo á dar al Todo-poderoso las debidas gracias por los triunfos de las armas aliadas.

Artículo comunicado.

¿Tenemos libertad de imprenta, esto es, el derecho de decir sin temor lo que sentimos, prescindiendo de las particulares opiniones de los gobernantes? ¿Los gobernantes respetan á los ciudadanos como se debe á hombres libres, nobles, sus iguales ante la lei, y súbditos solo de ella? ¿Están bien penetrados de estos principios?

¿Sirven para algo hombres humillados y envilecidos? Hombres que se gobiernan con el palo ¿pueden hacer algo grande ni heróico? ¿Podrán conquistar la independendencia nacional?

Estos sentimientos de pundonor y dignidad; esta estima de sí propio; este orgullo, si se quiere ¿es útil ó perjudicial? ¿debe fomentarse ó destruirse?

¿Qué tratamiento merece de parte de la nacion, en quien esencialmente reside la soberania, el gefe ó magistrado que trata con altanería á los ciudadanos, que los ofende con palabras ó acciones indecorosas? ¿es esto inocente? Si no lo es ¿qué pena merece? ¿ante quien se ha de acusar?

¿Los empleados públicos sirven á la nacion? ¿son ellos para la nacion, ó la nacion para ellos? ¿Tienen el derecho de engreirse en el ejercicio de sus cargos? — *El Investigador.*

Artículo comunicado por un oficial del 4.º exercito.

La necesidad que tiene nuestra milicia de que se le forme una constitucion, todos lo conocen y desean; pero son tan pocos los que se dedican á proporcionar ó inspirar ideas para que esto se logre, que yo, á pesar de ser principiante en la carrera de las armas, creo es mi deber hacer presente á mis compañeros que es

preciso paren su consideracion, y que el que pueda trabajar en este punto: y verán que sin constitucion, nuestra milicia no adelantará nada. En vano jüramos y prometimos sostener y defender la constitucion política, si falta á nuestros exércitos el sabio código por el que cada uno sépa cual es su obligacion, y qué es lo que debe hacer para llenar sus deberes.

Nuestras ordenanzas, aunque sabias, les falta mucho para poder formar la constitucion militar que hoy necesitamos; y sería muy extraño que habiendo variado la política, sobre la cual debe estribar la militar, no declarásemos á los primeros ciudadanos cuales son sus fueros, funciones, y todo lo demas que contribuye para la felicidad de los exércitos, y para que alcancemos la victoria; por lo que siendo (como por los mas hoy ya se cree) la milicia ó arte de la guerra una ciencia, no hai duda que algunos tendrán los conocimientos necesarios para formar su constitucion, sino aquellos que se hayan dedicado á aprenderla por principios: por lo que los militares son los que deben trabajar su constitucion, y presentarla al poder legislativo, para que este apruebe lo bueno que aquellos le presenten.

El mal estado en que todas las ciencias estuvieron en tiempo del favorito Godoi, no pudo ménos que llegar á nuestra milicia. La actividad y movimientos de la actual guerra, la falta de maestros, libros, y otros miles inconvenientes han imposibilitado el que muchos militares se hayan podido dedicar á conocer este gran arte, y que no tengamos á todos nuestros guerreros con todos aquellos conocimientos necesarios, y que con sumo gozo de los buenos vemos que de dia en dia van adquiriendo; pero á pesar de esto hai muchos que puedan y sean capaces de formar una sabia constitucion, siempre que se buscasen en todos los exércitos y divisiones, eligiéndolos á pluralidad de votos de sus compañeros, sin ceñirse á antigüedades ni graduaciones; sino á elegir aquellos que pudiesen formar el sabio código, por el que todos los buenos militares esperan que nuestros exércitos se pongan baxo el pie de la mas exácta disciplina, que es lo que se necesita para salvar la patria, y para que siempre consigamos la victoria — *E. M.*

CALLE ANCHA.

Háblase de una accion sostenida el 25 último por el general Ballesteros.—Dícese que el 14 aun estaba José en Madrid, enfermo de calenturas.—Corre la voz de estar nombrado el Señor Bardaxi embajador de España en Rusia.

Cádiz 31.—Se ha cantado el *Te Deum* en la iglesia del Carmen con asistencia de las Cortes y Regencia, oficiando el cardenal de Borbon; y se ha celebrado con repique general y salvas la victoria de Salamanca.

Imprenta del Estado-mayor-general.

(Grátis)

ARTICULO COMUNICADO

AL REDACTOR GENERAL

En contestacion al que publicó separadamente el Amigo de la honradez por el ex-regente Lardizabal.

Aun vive la patria, era el grito de los españoles, cuando por entre nuestros propios desórdenes y las devastaciones del enemigo se apareció el gobierno provisorio en la Isla de Leon, tomando una nueva forma legal

Si: *vive la nacion*, repetíamos todos con energia; pero reconociendo tristemente en el fondo de nuestro corazón que no componíamos un verdadero cuerpo político; y que carecíamos de perfecto gobierno.

¿Podía existir aquel sin unidad de voluntad, de direccion y de fuerza; las que necesariamente suponen una sola y misma opinion del verdadero interes general bien entendido? ¿se podía llamar perfecto un gobierno que en vez de ser nuestra misma voluntad comun en ejercicio, segun el norte y para el fin del interes general, se creia comprometido a perpetuar nuestro estado pasivo, sin consultar en sus disposiciones aquella lei suprema de nuestra voluntad comun; por la cual, cada uno baxo su grande idea de ciudadano se contempla con razon miembro del soberano?

Desde siglos atras procuraba el gobierno asegurar este su sistema de poder absoluto, mediante el omniñoso principio de la ignorancia, que lo confunde todo, corrompe todo, y abusa de todo.

La *instruccion* sola era el único medio de disipar sus tinieblas, desvaneciendo preocupaciones erróneas y perniciosas opiniones.

El enemigo, mui contra su depravada intencion, hizo desaparecer los mayores obstáculos que impedían rasgar la venda que nos interceptaba el crepusculo de las luces sagradas que, a todo riesgo, conservaron ocultas algunos ciudadanos.

Pudo ya pedirse que el gobierno concediese libertad para que cualquiera manifestase sus pensamientos públicos: el comun, que no sabia sus innatos derechos, creía erróneamente que carecía de éste; y los entendidos, amantes del buen orden, solo deseaban reglas para usar de él razonablemente segun las circunstancias.

Los gobiernos provisorios, deteniendo la resolucion de un pedimento tan claramente justo y conveniente, no repararon que su demasiada circunspeccion dexaba de ser prudencia; pues tanto mas urgía la necesidad de la *instruccion*, cuanto mayor era el riesgo de la anarquía, viéndose que a toda prisa la libertad se sustituía al temor: y conociéndose, que si unida a este la ignorancia hace esclavos estúpidos, con aquella constituye bestias feroces.

Però logró al cabo la nacion congregar sus diputados; á cuyo celo é inteligencia se presentaban este inminente riesgo, y la verdad de que para obtener los felices efectos de aquella *instruccion*, no bastaba arreglar la libertad de manifestar cualquiera sus pensamientos públicos; sino que era preciso concurrir el gobierno á repartir la luz, y ellos mismos á mostrar la senda.

Al instante dieron el exemplo, haciéndonos percibir clara y distintamente su verdadera idea soberana representativa de la nacion; que excitó la grandio-

sa de nosotros mismos como partes de ella con título de ciudadanos: trazó juntamente los principales delineamientos del cuerpo político que la Constitucion habia de reorganizar, y determinar al mismo tiempo sus movimientos; dexando al trabajo de los escritores las otras lecciones oportunas de la moral del hombre y del invariable derecho social; por cuyos principios se guiaria, conservando la verdadera religion católica, y tambien el gobierno monárquico del reino; puesto que su forma, segun la filosofia política y la experiencia de muchos siglos, nos es la mas adecuada, y la que ha dado un ser tan grande á la nacion, no obstante los inveterados esfuerzos del despotismo. ¡Luminosísimo decreto! que á manera de astro resplandeciente apareció en el firmamento de la nacion la noche del 24 de setiembre de 1810, dia de la feliz instalacion de su Congreso representativo, que empezamos á venerar como legislador, á celebrarlo como principal preceptor, y a estimarlo como la mas copiosa y pura fuente de nuestra *instruccion*.

En los momentos que debió contribuir á esta el manantial del gobierno se dexó ver obstruido de preocupaciones tan impropias, que llegó á mirar como un cargo gravísimo consentir, segun consintió á mas no poder, en las declaraciones del referido decreto fundamental.

Siguió en el Congreso una porfiada resistencia de celo mal entendido por algunos, que retardó la apertura que se habia de hacer de los demas surtideros, poniéndose expedita la libertad de los pensadores, para expresarse con arreglo á los artículos sancionados plausiblemente á los 47 dias despues de aquel otro memorable decreto „ ¡ambos sumamente „ sabios „ notabilísimos, y mui propios para servir „ de época en la historia de la nacion española, y „ de modelo de gobierno para todas las del mundo! ”

Però ¡oh! miseria humana! nos han ocasionado dos partidos: de *Liberales* y de *Serviles*: aquel aprovecha la luz; este no sufre su resplandor: aquel vé; este cierra los ojos á los principios eternos de la razon. Mas, como el hombre moral es individualmente un mero ser facticio, constituido por sus opiniones, solo de la *instruccion* se puede esperar la conciliacion de todos para hacerse dignos de una misma Constitucion.

Entretanto combaten escribiendo respectivamente bien y mal, y procurando los de la desesperada causa dar un peso aparente á sus sentencias con la mas grave autoridad extrínseca. En el enxambre de estos papeles serviles no podia tenerla mayor el intitulado: *Manifiesto que presenta á la nacion el conserjero de Estado Don Miguel de Lardizabal y Uribe, uno de los cinco que compusieron el supremo consejo de Regencia &c.* y entre los liberales, que carecen de esa autoridad superflua, ninguno mas destituido de ella que el rasgo contrario baxo el título: *La nacion: restablecimiento de sus principios sociales, que reclamaron y defienden los españoles de ultramar &c.*

De este opúsculo, que daba por olvidado su au-

tor, apareció un ligero extracto en el Redactor General núm. 341 el jueves 6 de julio inmediato. Cuatro días después un *quidam de populo* que se dice *Amigo de la honradez y de todos los que la tienen*, publicó un artículo separadamente por no haberse podido imprimir en el mismo periódico, al que contradice en apariencia, para tratar oportunamente de favorecer la causa de su amigo mui antiguo el ex-regente, á costa del que rebatía por mero patriotismo el sentido literal y obvio de su Manifiesto.

¡Cómo le maltrata y calumnia! atribuyéndole motivos é intenciones de la condicion tal vez del detractor y mui impropias de la filosofía y costumbres acreditadas del ofendido; según la respuesta demostrativa y concluyente que ha escrito, y me la ha leído, añadiendo de palabra con la franqueza y generosidad que le son propias

Suspendo por ahora publicar este papel. Quiero que el *Amigo de la honradez* saque el partido que se ha propuesto de su defracción, y de las varias ventajas que me lleva. Ha leído la contestación del ex-regente á la calificación dada por la junta provincial de Censura á su Manifiesto, cuyos ejemplares se mantienen recogidos; y así pretende sorprenden- *honradamente*, no dudando que el público se inclinará decontado á creer lo que él maldice sin poder llamar á su vista aquellos ejemplares de un documento tan esencial á que nos referimos: suponiendo mui bien, que pues él anuncia la absolución próxima de su amigo mui antiguo, no debe esperarse que yo incurra en la nota de falta de caridad cristiana y de sociabilidad, poniéndole un pequeño tropiezo en la orilla, cuando su proceder me demuestra que no es de esperarse la delicadeza de discernimiento entre los libres debates filosóficos interesantes al público ante el supremo tribunal de su opinion, y las cuestiones judiciales de que conocen necesariamente las autoridades constituidas; quienes por la propia falta pueden tal vez no observar la regla general *judicandum secundum allegata & approbata*; y que mucho ménos se debe contar con que los hombres célebres é ilustres, como el ex-regente, reconozcan que su autoridad suele hacer nacer mui graves perjuicios que la crítica no disipa sin trabajo; y que, siendo la evidencia el fruto que saca la verdad de las discusiones profundas, sepan estimar el exámen de sus opiniones, como el primer homenaje que se les rinde, y la refutación de sus errores como la única justicia de que deben ser celosos, habiendo consagrado su vida al triunfo de esa misma verdad ó del interés común. Saliendo pues aquella favorable sentencia, publicaré mi defensorio, imprescindiblemente entretexido de ideas que no pueden contribuir al fin particular del *Amigo de la honradez*.

Mas como yo lo soy, y mui antiguo, del agraviado por este, queriendo reparar el daño que sufre por retardarse la absolución del ex-regente, he copiado hasta aquí lo que ha escrito y lo que me dixo: proseguiré y concluiré con algunos de sus otros asertos ruborosos, y de unas observaciones importantes, sin faltar al propósito generoso que tiene.

Es falso, falsísimo, Señor *Amigo de la honradez*, que la primera Regencia le sacase del estado miserable de pretendiente; pues jamas lo habia sido, ni lo era cuando le destinó á una plaza togada en Quito.

Incorporado en la esclarecida universidad de Chile, después de haber estudiado en Lima, nada pre-

tendió: ántes bien le solicitaron para reformar su plan de estudios, que escribió, y para que enseñase filosofía moderna y teología dogmática, cuyos nuevos cargos supo desempeñar sucesivamente. Pudiendo allí enriquecerse cual ningun otro abogado, nunca lo pretendió, contrayendo desinteresadamente sus laboriosas tareas á beneficio de la administracion pública, de los pobres y de sus amigos: y así, no pretendió tampoco, sino que de *motu proprio* aquella audiencia y gobierno le confiaron comisiones judiciales, políticas y de la real Hacienda, entre estas con real nombramiento la científica, mui rara é importantísima, de director de la exploración de minas de azogue, acreditando por mas de seis años sus conocimientos naturales y exactos. No pretendió, sino que le llamó el virtuoso marques de Aviles para que le acompañase en calidad de asesor y secretario los catorce meses últimos de su gobierno en Chile, y durante su vireinato de Buenos-aires; mereciendo ámbos la declaración de *buenos servidores*, por sentencia de justificado consejo de Indias á 19 de febrero de 1804 en el juicio de residencia. No pretendió, sino que por una inesperada disposicion del rei se le mandó asistir con voto informativo á las sesiones de generales en la junta consultiva de fortificación y defensa de Indias; lo que verificó sin interrupcion en los últimos tres años que se celebraba semanalmente en Madrid, tratándose además de los medios militares, de los políticos, y de real Hacienda, conducentes á nuestra seguridad inferior y exterior en ultramar. Residió en Madrid seis años, y no pretendió favor, ni proteccion; ni hizo la corte á camarista ó cobachuelista alguno; ni en las secretarias de Estado se ha visto memorial suyo de pretendiente; ni ha habido tampoco quien penando en esas andanzas le haya encontrado en ellas. Siendo de notar, que en aquellos años que públicamente se vendieron las togas, pudo haber comprado tres con el dinero que ha gastado desde que vino de América en 1803, deseoso de darse á conocer no por informaciones, sino experimentalmente, escribiendo en Madrid varias memorias, estados, dictámenes, y una obra en tres tomos, ilustrada con nuevas cartas geográficas, sobre la reorganizacion de las provincias orientales del Rio de la Plata; cuyos trabajos recibió el gobierno con especial agrago.

Constante en su sistema, no incomodó con pretensiones, ni comunicó con individuo alguno de la Junta central, de sus secretarias, ni del Consejo y Cámara; pues solo trató de presentar un plan de reales órdenes para la América en las críticas circunstancias de la nacion, y una memoria político-mineralógica sobre la mina del Almaden, y modo de abastecer de azogue á las de oro y plata de aquel continente.

Huimos á Cádiz: escribió sus cuestiones político-comerciales sobre nuestra Contratacion ultramarina durante la invasion hostil en esta península. Excitó á la primera Regencia á que fomentase la desercion de los soldados enenigos, no oriundos de Francia, prometiéndoles su traslacion á los feracisimos campos de Montevideo, según instruyó por escrito al ministro de la Guerra. (*)

Eficazmente promovió sus otras ideas públicas, tantas veces reclamadas; en especial la de que se

(*) Se tentó con una proclama en frances, italiano y alemán; y nada mas, pues se hechó al olvido tan útil y conveniente medida.

detuviese la incesante internación, tan pernicioso como injusta, de los brasileños en el territorio mas estimable de nuestra América meridional; cual es el oriental de mas de veinte mil leguas cuadradas, comprendido entre el rio Paraguay ó de la Plata y la línea divisoria del Brasil: y que se determinase un establecimiento químico-mineralógico en Chile, á costa de sus fondos públicos, baxo la dirección del laborioso é ilustrado español Don Gregorio Gonzalez Azaola, con quien habia arriesgado su vida y su libertad entre los enemigos por extraer de Madrid muestras de lo mas precioso y preciso para esta empresa, que ha estimado sobre todas las cosas al contemplar su importancia; segun expuso en una nota al primer secretario de Estado por manó de Don Joaquín Fernández de Leyva, apoderado de la capital de aquella provincia, y despues su diputado suplente en Cortes. Viages á la Isla de Leon y demoras costosas sacrificó para llamar únicamente la atención del gobierno, escribiendo y hablando sobre estos asuntos públicos con los ministros respectivos, con el Señor Escaño alguna vez, y varias con el Señor Lardizabal, por solo demostrarles lo mucho que importaba á la nación dicho establecimiento; sin tratar de insinuarse por sí, ni por interpósita persona con ninguno de ellos, ni con los otros regentes en cuanto á pretension suya particular.

Ignoraba absolutamente se tratase de colocarle con toga en América, cuando le dixeran estaba destinado; mas no se movió á averiguarlo en la secretaría situada en la Isla, sino que se vino á Cádiz donde oficialmente lo supo; y que habia sido consultado por la Cámara plena: siendo así que jamas habia ni saludado á los Ilmos. Sres. Colon, conde del Pinar, Lardizabal (hermano del ex-regente), y Torres: aun está por hablar á los tres primeros, que ni mereció encontrarlos para darles gracias; y despues de un año comunicó por casualidad con el Sr. Torres. Mas debe publicar que manifestando el camarista Sr. Valiente curiosidad de leer su citada obra en tres tomos, un amigo de ambos les proporcionó verse por primera y segunda vez, y discutir sobre su contenido: al tercer encuentro, rodó la conversacion sobre una real orden especial que, por reiteradas consultas de la junta de Fortificaciones en Madrid, habia baxado á la Cámara de Indias para que lo propusiese en primera plaza vacante de la audiencia de Buenos-aires; y notando el Sr. Valiente la pérdida del archivo, añadió: „conviene que V. presente su relacion de méritos;” lo que verificó, como quien tira sin cuidado una semilla al suelo, que hizo nacer el referido Señor, reservándose del interesado: tambien presume que el Sr. D. Felix Colon, sabedor del caso, expondria á su hermano camarista el honroso concepto que le merecia, habiéndole observado mucho tiempo en Madrid. Se dixo despues, que el Excmo. Sr. conde de Puñon-rostro habia representado por escrito á la Regencia „que para las audiencias de América se dignase destinar sujetos como el fiscal que acababa de nombrar para la de Quito su patria.” (La segunda Regencia le trasladó á la de Buenos-aires.)

Satisfecho el interesado con tanta honra, insistió en que se realizase en Chile el expresado establecimiento científico, á fin de retirarse con su amigo Azaola á continuar, en el seno de su familia, la vida filosófica que profesa.

¡Que el *Amigo de la honradez*, pudiendo saber fácilmente todas estas y otras muchas verdades notorias, que acreditan al ofendido, (*) le llame mi-

serable pretendiente: sin advertir tampoco, que no puede haber semejantes pretendientes miserables, á ménos que el gobierno sea injusto y corrompido por el despotismo! ¡Que tambien lo haga notar de ciego y caprichoso en la primera Regencia, suponiendo que cuando le dió la toga de fiscal no habia dado pruebas de si era, ó no; para el caso! Pero ademias de las insinuadas, cada página de las muchas que ha escrito, en especial de su citada obra, es una verdadera vista ó pedimento fiscal: y sepa que el rei no se conformó con una consulta del supremo consejo de la Guerra, que literalmente contenia las vistas de sus dos fiscales, sobre ciertas providencias políticas y de real Hacienda relativas á la seguridad exterior de los gobiernos del Paraguay y de misiones Guaranís, prefiriendo la de la expresada junta de Fortificaciones, que en 18 de julio de 1805 elevó á S. M. con dos memorias del que injuria; y que expedidas las reales órdenes, citándose su contestó, tuvo que defenderse despues contra una fuerte persecucion. En una palabra, se gloria de que durante los últimos nueve años en la corte no ha hecho otra cosa que lo que correspondia á un verdadero fiscal, que no solo debe ser defensor en juicio, mas tambien procurador en todas circunstancias de la buena causa pública y del rei.

Aquello de bienhechores... de dar plaza... favorecer con su voto para ella... de calumniador y malicioso impostor de conocida é indudable mala fe &c., es un lenguaje que el agraviado desprecia, como muy propio de los preocupados y exaltados, que quisieran perpetuar el antiguo gobierno en que desde el primero hasta último de los servidores se creian dueños del Estado y Señores de los demas ciudadanos; sin tolerarles la menor contradicción á sus errores, ni mucho ménos que se les retornen con justicia sus improperios; como parecè merecerlos el decantado *Amigo de la honradez*, que quiere sorprehender honradamente al público truncando el pasaje del manifiesto al folio 13, sin aquello del principio y final de su capitulo, que el autor del opúsculo copia pág. 35 desde la línea 24 hasta la 5 de la vuelta con la 9 y 12, y suprimiendo del otro pasaje comparativo del opúsculo sus líneas 15 á 16 pág. idem, que es el tema principal de ambos escritos contrarios.

Se avanza tambien á decirle temerariamente „que quiso subir hasta lo sumo de ser regente;” siendo así que se precia de conocer su corta capacidad en las actuales y en todas circunstancias; segun procuró persuadir sin hipocresía á los que le anunciaron sus votos envidiables en las dos últimas elecciones. Si no se resistió á que le sufragasen para consejero de Estado, fue por habersè decidido no pocos de los que comparativamente le apreciaban, á tiempo que cierto sugeto, despues de un favorable acuerdo de casi todos los diputados de la América meridional, se empeñó en disuadirlos, diciéndoles, es peninsular &c. y á otros „no solo es liberal sino libérrimo” con las demas despreciables ocurrencias que profirió al contradecir vanamente su postulación en el Congreso, donde desplegó su adversa pasión; calculando tambien algunos con mucho fundamento una especial intriga política, cuyo padecimiento le honra entre los verdaderos Españoles.

Mucho mas temerariamente le imputa „que refutó el manifiesto del ex-regente por hacer fortuna

(*) Bien conocido y apreciado de españoles y

americanos. Semanario patriótico núm. 59 pág 279.

à su costa;” pues además de reconocer que iba à excitar el desafecto de los serviles poderosos y de los demas (*) no pudo como ciudadano filósofo dexar de ser consiguiente al espíritu y empeño que muchos años ha tiene manifestado de arrostrar al despotismo, al desnivel de derechos, y à todo esfuerzo contrario à la integridad, perfeccion y unidad del cuerpo político de la nacion que le ha dado el ser; segun se ha explicado en sus citados escritos; en la representacion de sus paisanos, que se lee en el opúsculo; en sus consideraciones filosófico-políticas que publicó antes sobre el artículo 22 cap. 4.º tit. 2.º del proyecto de Constitucion; en una memoria sobre los derechos territoriales en ultramar de las coronas de España y Portugal; y segun lo ha dado à entender últimamente en un papel al primer secretario de Estado, tocante à la mediacion de los ingleses para restablecer el orden en América; y con su actual conducta patriótica, de cuyos conflictos ha enterado al gobierno, pidiendo que por ahora se le ocupe en la península.

No ménos ciegamente le atribuye „que pinta y saca al ex-regente como *enemigo* de las Córtes.” Si dixerá como *contrario*, bien: así como lo es de él su impugnador, meramente en cuanto à las opiniones literales que le refuta: es de entender, que su opúsculo es *contrario* al sentido literal y obvio del Manifiesto, y que este lo es à los dos citados decretos cardinales &c. de las Córtes; pero la soberbia es intolerante de toda contradiccion: aun por *nadas* enciende los ánimos, prorumpen en improperios, concita ruidos, alarmas, tumultos y guerras civiles como las de los escolásticos nominales en su tiempo. Mas nosotros debemos recapacitar que lo *contrario* se refiere al espíritu, y lo *enemigo* al corazón; que esto, y no aquello, es imputable; y que para serlo un proceder erróneo ha de ser el error venible: y en opinion del autor del opúsculo son invencibles los errores políticos inveterados de los que hallándose en el último tercio de su vida han prosperado en toda ella por estar así preocupados, admirando, sirviendo y esperando en los arbitrios, que han sido absolutos y poderosos por esos mismos errores autorizados generalmente.

Afirmando el Redactor, „que en el opúsculo se rebaten dignamente las especies escandalosas diseminadas en el manifiesto que tanto alarmò del público” supone el *Amigo de la honradez* que por público entenderà à los que se hallaron el 14 de octubre en las galerías de las Córtes; desentendiéndose de estas, que son la representacion pública al público de la nacion; de que nombraron un tribunal especial para que procesase y juzgase à su autor; y de que el gobierno fixò carteles para recoger los exemplares: estos han corrido hasta en los establecimientos ultramarinos de los extrangeros aliados, de donde ha traído uno cierto viagero; estimándose tambien como prueba de patriotismo en nuestra América haberlos exhibido al gobierno.

Con todo magisterio asienta, „que pocos han estudiado fundamentalmente el derecho público à que pertenece la principal parte del manifiesto: de que procede haber unos condenado à su autor por ignorancia....” Sabio *Amigo de la honradez*; había derecho público al reunirse los hombres en socie-

dad? Puede negarse que una nacion para refrendar ò reformar acertadamente su Constitucion política debe aprovechar las lecciones de la experiencia, volviendo sobre sus pasos hasta considerarse en aquel estado primordial; desde cuya eminencia ha de dictar sus leyes fundamentales, contemplando la naturaleza del hombre segun la moral universal, y la de su reunion en cuerpo político segun el invariable derecho social relativamente à su tiempo, calidades y circunstancias? *Intellegisti haec omnia?* Pero dirà que no conoce otra fuente que el derecho público nacional ó el recibido entre las gentes, (*) y que el autor del Manifiesto concluye segun sus principios: (como aquel *quod principi placuit legis habet vigorem; quum lege regia quae de ejus imperio lata est; populus ei et in eum &c.*) Le concedo; y si quiere, acumule à sus libros el del *Esprit de las leyes*, que expone las de los gobiernos de diversa naturaleza que ha habido sobre la tierra baxo distintas formas: mas, creerà honradamente que para consolidar los fundamentos constitucionales de una sociedad basta consultar lo que se halla sancionado en su código público conforme à los demas, cuando es mui lamentable, no haberse pensado gobernar à los hombres como hombres; segun observaba profundamente Xenofonte, al paso que para conducir brutos se ponía todo cuidado de consultar sus disposiciones naturales y el voto de su organizacion? ¿Han mejorado los gobiernos desde la época de Xenofonte? Exceptuando el de los ingleses, que al fin han sabido lo que es en ellos la corona y qué consideraciones merece el que la lleva; ha habido cosa mas vaga è incierta en las demas naciones? Repasemos las tablas del derecho público: ¿qué ideas se encuentran de una administracion liberal, ò de la ciencia que fixa los derechos de los pueblos y el poder de los que mandan? Ningunas: responde Linguet con los filósofos políticos.

Convengamos, para que desaparezca la contrariedad de opiniones, y para que se sepa juzgar los hechos que observamos dentro de la nacion; convengamos, digo, en que su estado presente es análogo al primordial de la reunion de sus individuos: y que, suponiéndose lo que es de suponer, no se ha de ocurrir à otra fuente de principios, máximas y reglas para enmendar, quitar, añadir, innovar, ò refrendar su constitucion que à la moral del hombre y al derecho social, que denominaremos copulativamente *moral-política-universal*. (**) Y así, entienda por fin el *Amigo de la honradez*, que el Redactor General diciendo „que en el referido opúsculo se desenvuelven los principios de derecho público en que se apoyan las grandiosas decisiones de las Córtes, especialmente sobre la soberania nacional” habla del derecho público que nuevamente nos ha delineado nuestra sabia Constitucion; el cual se acabará, conforme esta se lime y pula por esos mismos eternos principios. Cádiz 1.º de agosto de 1812.

El que para ser honrado no quiere ser ignorante ni temerario

(*) *Es de la misma escuela el autor que à la pág. 120 del Español núm. 26 apoya sus reflexiones en que „rei y soberano son dos palabras sinónimas en el diccionario de todos los pueblos de Europa.”*

(**) *Litem natura diremit. Ovid.*

Imprenta del Estado-mayor-general.

ARTICULO COMUNICADO AL REDACTOR GENERAL.

(*Gràtis.*)

Señor Redactor: mui Sr. mio: La cosa se va formalizando mas de lo que yo pensaba; pero no mas de lo que yo queria, porque en esto de querer soi extremado. Al fin el Señor Power se ha dignado contestar, que no es poco, á mis anteriores cartas; y si he de decir verdad no me ha desagradado su contestacion: entra en materia, y por esta vez no ha habido muchas exclamaciones ni grandes relumbrones retóricos y filosóficos. Le participa á V. el Sr. diputado todos los pasos que ha dado para sincerar su conducta: ¡Dios le saque con bien, como se lo pido en mis cortas oraciones! Y diré algo mas: ¡Dios le modere su furor contra mi pobre pecador, y le haga no levantarme falsos testimonios! Dice que le insulto y calumnio; y por mas vueltas que doi á mis cartas malhadadas, no encuentro motivo para semejantes suposiciones; mas, en fin, ya dice que están delatadas á la junta de Censura: este pleito allí se ventilará, y cada uno sostendrá su razon y su derecho. (*) Vamos al asunto principiado.

Insiste el Sr. de Power en que la primera representacion fue *acordada* por todo el cabildo de Puerto-Rico contra el capitan general, y que tiene en su poder el testimonio autorizado del acta de este acuerdo: ¡hai cosa como ella! pues yo tengo en mi poder el testimonio autorizado del acta del acuerdo en que todos los individuos del cabildo dicen que no saben de tal representacion, algunos que solo saben de una contra un papel publicado en Cádiz y firmado por *El amigo de la verdad*, y en que varios elogian el celo, integridad y honrado proceder del capitan general. Solo el Sr. Duran de Villafañe manifestó saber de ella... este es un laberinto, que ni el de Creta. Y al Sr. Power lo que le consta es que fue *acordada*..... acordada! no es lo mismo que firmada y remitida. Y estas representaciones *acordadas* no son documentos justificativos ni legales... y sino que se acuerde mi Señor D. Ramon de la consulta que se decia *acordada* por los consejeros de Castilla, á quienes el tribunal ha declarado inocentes: ¡me muero yo por exemplitos y comparaciones! Luego dice el Sr. Power que hai representaciones

contra el capitan general del ayuntamiento de Puerto-Rico y del síndico procurador general; del reverendo obispo; su cabildo y todo el clero; del oidor fiscal de Justicia y Hacienda nacional; y de todos los primeros magistrados de aquella isla, refiriendo arbitrariedades y el despotismo del capitan general... ¿Y tienen razon? Si la tienen, desde ahora declaro que los cinco regentes son cinco califas, y cada diputado en Cortes un baxá de tres colas; pues no hacen caso de tanta justa reclamacion, y dexan impune al gobernador de Puerto-Rico. Pero ya se ve! Cada uno es libre de representar cuanto quiera: la dificultad no está en representar; sino en probar lo que se dice: por mas que se representara contra el Sr. Power legalmente no se le podrian hacer cargos, mientras no se demostrasen los fundamentos con que se hacian: esto no puede ocultarse al Sr. legislador. Despues disculpa el Sr. de Power la timidez de los individuos del ayuntamiento que firmaron la primera representacion: esto es mui natural: en tratando de acriminar al gobernador de Puerto-Rico, ¿no han de merecerle disculpa?... Cita el Sr. diputado el hecho de D. José Antonio Ruiz, alcalde ordinario de primer voto de la villa de la Aguada, á quien se mantuvo preso muchos meses en la *capital*. Cuidado con las palabras! Dicho alcalde insubordinado despreció la autoridad del gobierno, y fue llamado á la *capital*, donde estuvo libre sin grillos ni cadenas, ni padecer vexaciones; hasta que por su posterior conducta el gobernador lo arrestó en su casa, despues en el ayuntamiento; y luego él y su causa fueron remitidos á la audiencia de Cuba, y allí segun las leyes se terminará este negocio. ¿El Sr. de Power no habria bien hecho en pintarla como era real y positivamente? Repito que el Sr. de Power hará bien en promover en el congreso la reforma de todas las leyes y reglamentos que crea viciosos; pero mientras rijan no debe acriminar la conducta de los magistrados que proceden con arreglo á ellos. Toda su carta está envuelta en misterios; y al fin, cuando yo los aclaro nada resulta que merezca mucha atencion, ni que testifique los grandes cargos que se hacen al capitan general de Puerto-rico. El gobierno ha aprobado su conducta y determinaciones; y esa decantada providencia á favor de los regidores de nada sirve para comprobar to-

(*) Parece que la junta ha declarado que mis cartas no ofenden en nada al Señor diputado.

do lo que quiere el Sr. Power. Si los regidores proceden como es justo, el gobernador jamas los atropellará, ò se expone à que se le exija la mas rigida responsabilidad y à ser castigado; y si ellos se exceden y faltan à lo mandado en las leyes, estas serán las que los condenen; pues el gobierno nunca permitirá que los individuos de un ayuntamiento menosprecien su autoridad y la de sus agentes. Publique el Sr. Power la providencia, sin rebozo ninguno, y entonces se verá la solidez de mis proposiciones. ¿Y qué dire à V. de las palabras que afirma pronunció en pleno cabildo el capitán general? ¿El Sr. Power tiene hecha informacion de su infalibilidad, para que así buenamente se crea todo lo que expone? Es tan ridiculo este cargo, que no creo conveniente detenerme en rebatirle, ni aun en hacer patente su extravagancia y la pueril precipitacion con que se ha impreso.

„Creo, dice el Sr. Power, que el *Averiguador* y yo habremos de entrar en juicio.” ¿Si será el juicio final? Sea el que fuere, estoi pronto à renovar mis razones, y à sostener quanto he dicho en las diferentes cartas que à V. he remitido. Concluye el Sr. Power diciendo que lo que en aquella isla causa desazones de mucha transcendencia es ver los impresos que la parcialidad publica en esta plaza tan llenos de injurias y falsedades. Estoi bien cierto de que mis cartas no podrán contarse en este número; pues yo no he atacado ni por asomo la fidelidad de los puerto-riqueños, ni he desconocido la justicia de algunas reclamaciones de la América, como dixe à V. en mi primera: yo únicamente me he ocupado en demostrar la injusticia con que el Sr. Power

procura desconceptuar al gobernador de Puerto-rico; y al mismo tiempo la malignidad de algunos sugetos de aquella isla que le hacen una guerra sorda, mas bien con apariencias de cabala que de amor al bien público. Exáminense, Sr. Redactor, todos los escritos del Sr. Power sobre estos asuntos, y se verá que siempre se hace mencion de cargos muy considerables contra el capitán general de la isla, sin especificar cuáles sean: y este proceder no es el que exigen la justicia y el desagravio de los pueblos. Tribunales hai: allí puede acudir el Sr. diputado, y dar la debida publicidad à las acriminaciones hechas al gobernador de Puerto-rico; y allí las leyes, exerciendo su santo imperio, descargarán su furor contra el delincuente, salvando la inocencia, y manifestando al pueblo de qué parte està la razon. Esto he deseado desde el principio, esto deseo en la actualidad, y esto es lo que he procurado cuando he escrito à V. mis anteriores: el Señor Power parece que està mas tardio para esto que para pronunciar filípicas contra el sugeto à cuya destruccion aspira. En fin, yo no quiero ser creido solamente por las razones que tengo expuestas, aunque las creo bien sólidas y poderosas: *el camino de la lei*, este es el mas hermoso: no temo entrar en él, y someter mis escritos al juicio de los magistrados: creo que el capitán general de Puerto-rico tampoco sentirà que à ellos se fie el exàmen de su conducta.

Es cuanto tengo que decir por ahora, quedando siempre à la disposicion de V. su afectisimo servidor—Q. S. M. B.—*El Averiguador patriota*. Cádiz 1.º de agosto de 1812.—

Imprenta del Estado-mayor-general.